

Los refugiados palestinos en la guerra siria y la *Nakba* continua **Palestinian Refugees in the Syrian War and the Ongoing *Nakba***

Julieta Espín Ocampo*

Departamento de Relaciones Internacionales e Historia Global
Universidad Complutense de Madrid, España

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7799-6438>

E-mail: juespin@ucm.es julietaespino campo@gmail.com

RESUMEN

El presente artículo analiza cómo el conflicto armado en Siria ha afectado a la comunidad de refugiados palestinos que reside allí desde 1948, obligando a la mayoría a desplazarse a otras zonas, o a huir a otros países o continentes. Recuperando el concepto de *Nakba* continuada, el artículo examina las acciones implementadas por el Líbano y Jordania como países de acogida, y Turquía como país de tránsito y acogida, para gestionar y limitar la llegada de refugiados palestinos. Los hallazgos de la investigación sugieren que este grupo enfrenta mayores riesgos y es más vulnerable en comparación con otros refugiados sirios, destacando la necesidad de un compromiso internacional más robusto para su protección.

PALABRAS CLAVE: Refugiados palestinos, *Nakba* continua, guerra de Siria, UNRWA

ABSTRACT

This article analyses how the armed conflict in Syria has affected the Palestinian refugee community residing there since 1948, compelling many to flee to other regions within Syria as well as to other countries or continents. Taking into account the concept of ongoing *Nakba*, the article examines

* Licenciada en Relaciones Internacionales por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y Doctora en Estudios Internacionales Mediterráneos por la Universidad Autónoma de Madrid (UAM). Es profesora de Relaciones Internacionales en la Universidad Complutense de Madrid (UCM) y miembro del Grupo de Investigación Complutense sobre el Magreb y Oriente Medio (GICMOM). Entre sus principales áreas de investigación se encuentran el mundo árabe-musulmán, el conflicto árabe-israelí y fenómenos migratorios tanto en Oriente Próximo como América Latina.

the actions implemented by Lebanon and Jordan, as well as Turkey, which serves both as a transit and host country, to manage and limit the arrival of Palestinian refugees. The research findings suggest that this group faces greater risks, and it is more vulnerable compared to other Syrian refugees, highlighting the need for a more robust international commitment to their protection.

KEYWORDS: Palestinian refugees, ongoing Nakba, Syria's war, UNRWA

TRABAJO RECIBIDO: 29/5/2025 TRABAJO ACEPTADO: 2/2/2026



Esta obra está bajo una licencia internacional <https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/>

1. Introducción

El colapso inesperado del régimen de Al Assad en diciembre de 2024 marca el comienzo de una nueva, aunque incierta era en Siria. La huida del dictador fue el resultado de 13 años de conflicto civil que, aunque menos intenso en sus últimos años, continuó generando enfrentamientos violentos, particularmente en las regiones norteafricanas del país. La guerra causó una de las crisis humanitarias más grandes de la historia reciente, con millones de sirios empobrecidos y desplazados dentro del país y casi 5 millones de refugiados (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados [ACNUR], 2024) que han huido para salvar sus vidas.

La magnitud de esta catástrofe ha desviado la atención global de una minoría que ha experimentado dificultades similares a las de los nacionales: los refugiados palestinos residentes en Siria. Esta comunidad, de alrededor de medio millón de individuos, estuvo bajo la protección del régimen de Damasco desde 1948, y desde 2011 ha soportado circunstancias cada vez más difíciles para sobrevivir al conflicto en curso y asegurarse la asistencia y protección a la que tienen derecho, tanto de los países vecinos como de la comunidad internacional. A la luz de la falta de interés y conciencia prevaleciente sobre este asunto en la sociedad global y en la esfera académica, es imperativo dirigir la atención hacia este fenómeno internacional. Por tanto, el objetivo de esta investigación es analizar la situación de los refugiados palestinos de Siria (RPS) desde el inicio del conflicto en ese país, tanto la de

aquellos que han permanecido en territorio sirio, como la de quienes han salido buscando refugio en los países vecinos, principalmente Jordania, el Líbano y Turquía.

La tesis central de este estudio sostiene que desde 2011 la vulnerabilidad de los refugiados palestinos de Siria (RPS) tanto dentro del país como en los países vecinos a donde han huido se ha intensificado debido a la prolongada incapacidad de hacer valer su derecho al retorno. Esta vulnerabilidad se ve exacerbada no sólo por su condición de eternos refugiados en medio de la guerra siria, sino también por la renuencia de las naciones vecinas a otorgarles los derechos que como refugiados deberían poder acogerse, impulsada por el temor a que su estancia pueda volverse permanente, particularmente en los contextos libanés y jordano. En este sentido, el desarrollo de la investigación evidencia el debilitamiento de la voluntad política de los países árabes de apoyar a esta población refugiada en comparación con los compromisos asumidos al inicio de la *Nakba* o catástrofe de 1948. Para contextualizar el caso sirio en la historia reciente palestina se aplica el concepto de “*Nakba* continua”, dado que no constituye un fenómeno aislado sino un capítulo más en la historia de agravios, expulsiones y desposesiones sufridas por los refugiados palestinos desde la creación de Israel.

Para abordar este tema, este trabajo se estructura en las siguientes secciones: en primer lugar, se realiza una revisión de la literatura para comprender y evaluar la situación de los refugiados palestinos en Siria desde una perspectiva histórica y regional. El enfoque incluye una descripción general de la creación y desarrollo de la comunidad de refugiados palestinos dispersa en Oriente Medio y sus implicaciones en la política regional, así como una descripción de las condiciones antes de la guerra civil para aquellos que encontraron refugio en Siria. A continuación, se proporciona una breve visión general del conflicto sirio para contextualizar sus consecuencias para la comunidad palestina. Se incide en cómo la guerra ha impactado negativamente sus vidas, obligando a cientos de miles de refugiados palestinos a abandonar sus hogares y trasladarse múltiples veces dentro del territorio sirio en busca de un lugar seguro. También se analizan las condiciones de aquellos que optaron por abandonar el país, especialmente los que buscan refugio en Jordania, Líbano y Turquía, y las respuestas de estos gobiernos. Finalmente, se evalúa no solo la situación general de los refugiados palestinos en Siria, sino también el desempeño de otros actores involucrados (gobiernos vecinos y la comunidad internacional), así como las perspectivas para el futuro.

La mayoría de los datos estadísticos y la información sobre la situación de este colectivo en esta investigación provienen de organizaciones internacionales vinculadas al sistema de Naciones Unidas, principalmente generados por la Agencia de Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente, mejor conocida como UNRWA por sus siglas en inglés y el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR). Los *think tanks* y organizaciones no gubernamentales especializados en derechos humanos y refugiados palestinos complementan esta información a través de estudios y reportes sobre su trabajo en apoyo a este grupo. Destacan entre ellos el Centro de Investigación Palestina y el Grupo de Acción para Palestinos de Siria (AGPS por sus siglas en inglés), y el Centro de Recursos Badil para los Derechos de Residencia y Refugiados Palestinos. Al respecto, cabe señalar que todas las fuentes destacan la dificultad de contar con precisión el número de personas desplazadas y refugiadas en el contexto bélico sirio.

Las escasas obras académicas que abordan este tema suelen dividirse entre aquellas que analizan la situación de los RPS dentro de Siria y aquellas que monitorean la situación de quienes han decidido huir a Jordania, Líbano, Turquía u otros destinos más lejanos. Por ejemplo, el estudio de Al-Rimmawi y Kittaneh (2022) se centra en el destino de los refugiados y especialmente en los campamentos que habitaron durante la guerra dentro del país; mientras que Batrawi (2017) describe la mayor vulnerabilidad y las restricciones que enfrentan los refugiados palestinos en comparación con los nacionales sirios, ya que, al ser extranjeros, fueron vistos con sospecha por todas las facciones beligerantes. Otros estudios examinan los intereses y políticas implementadas por los países vecinos en la gestión de refugiados palestinos que buscan ingresar a su territorio desde Siria. Hassan (2014) explica las dificultades que enfrentan aquellos que han ingresado a Jordania debido a las restricciones impuestas por Ammán a este grupo y su negativa a proporcionar asistencia adecuada. De manera similar, Nilsson y Badran (2021) realizan un estudio sobre los riesgos y problemas que enfrentan los palestinos de Siria que encontraron refugio en el campo de Ein El Hilweh en el Líbano. Estos autores enfatizan la necesidad de proporcionar protección a este grupo tanto por parte de los estados involucrados como de la comunidad internacional. Finalmente, otros autores como Irfan (2021), Fritzsche (2014), Rollins (2021), Tocino (2019) y Tucker (2018) se han centrado en las rutas migratorias utilizadas por miles de refugiados palestinos de Siria hacia Europa y el papel de los países de tránsito y destino.

Finalmente, cabe indicar que este estudio ha utilizado como técnica de recolección de datos el análisis documental, realizando una revisión exhaustiva de la literatura existente tanto en fuentes primarias como secundarias -arriba señaladas-, enfocándose específicamente en el devenir histórico de los refugiados palestinos en el Medio Oriente en general y Siria en particular. A continuación, se realizó un análisis cualitativo de los datos obtenidos para examinar los impactos del conflicto en esta población, tanto dentro de Siria como fuera de sus fronteras.

2. La *Nakba* y los refugiados palestinos en Oriente Medio

Con el establecimiento del Estado de Israel en 1948 y la subsiguiente Primera Guerra Árabe-Israelí, aproximadamente el 70 por ciento de la población palestina se convirtió en refugiada, dispersa mayoritariamente en Egipto, Jordania, Siria y Líbano, o en territorios palestinos bajo control árabe, incluidos Gaza, Cisjordania y Jerusalén Este. Este desplazamiento continuó con la ocupación israelí de toda Palestina histórica en 1967. Los eventos de 1947-1949, caracterizados por la pérdida de su patria y la posterior dispersión del pueblo palestino sin perspectiva de retorno, se conocen en el discurso árabe como *al Nakba*, "la catástrofe", y se conmemoran como un hito significativo en su historia contemporánea. Si bien el uso generalizado del término se consolidaría décadas después de la creación del Estado de Israel, tal como indica Brieger (2023), logró convertirse en un concepto político aceptado internacionalmente. Pero desde finales del siglo XX, comenzó a difundirse el concepto de "*Nakba* continua" (*al Nakba al mustamirra*), que, tal como señalan Thieux y Barreñada (2024), no considera a esta catástrofe un hecho histórico puntual, sino que la catástrofe ha continuado a través de la ocupación, la colonización y las sucesivas guerras regionales. En otras palabras, que el proceso de destrucción social y política palestina se mantuvo tras la creación del Estado de Israel en una experiencia de desposesión, con el objeto de impedir que los palestinos ejerzan su voluntad política como comunidad y, por supuesto, su autodeterminación.

Después de que se organizó la ayuda humanitaria de emergencia inicial y sin una resolución del conflicto a la vista, las Naciones Unidas establecieron la UNRWA en diciembre de 1949. Esta agencia fue creada para entregar asistencia de emergencia, pero a medida que el conflicto continuó, también comenzó a ofrecer servicios sociales, atención médica y educación a los refugiados, principalmente a aquellos que residían en los campos oficiales y no oficiales establecidos en los países anfitriones y en territorios palestinos. Desde su creación, las

operaciones de UNRWA han estado vinculadas a la Resolución 194 de la Asamblea General de las Naciones Unidas, aprobada el 11 de diciembre de 1948, que afirmaba el derecho de estos refugiados a regresar a sus hogares. En este sentido, la creación de la UNRWA y su posterior definición de quién era un “refugiado palestino” a efectos de recibir su asistencia -que no protección-, serían elementos clave para entender el posterior devenir de este colectivo, en particular en conflicto sirio. Así pues, la UNRWA considera a los refugiados de Palestina a aquellas personas “cuyo lugar de residencia habitual fue Palestina durante el período comprendido entre el 1 de junio de 1946 y el 15 de mayo de 1948, y que perdieron su hogar y sus medios de subsistencia como resultado del conflicto de 1948”. Dicha definición incluye también a sus descendientes (UNRWA España, s.f.).

Sin embargo, la existencia de una organización dedicada exclusivamente a los refugiados palestinos ha resultado en su falta de derechos y protección otorgados a otros grupos de refugiados bajo la Convención de 1951 sobre el Estatuto de los Refugiados, que normalmente son protegidos por la ACNUR y los Estados firmantes. De hecho, dicha convención deja fuera a aquellos refugiados que reciben protección y asistencia de otras agencias de Naciones Unidas (léase UNRWA), excepto cuando esta protección o asistencia haya cesado por cualquier motivo. Este punto es de vital importancia para el presente caso, ya que afecta a aquellos palestinos que huyeron de sus hogares en 1967 y sus descendientes y a quienes han salido de las áreas operativas de la UNRWA por la guerra siria.

Así pues, la ola de refugiados generado en 1948 obligó a los gobiernos árabes a proporcionar cierta ayuda de emergencia y posteriormente establecer un marco legal específico para su permanencia en sus territorios, que se pretendía que fuera temporal. Entonces sin el marco legal de la Convención del Refugiado, cada país decidió qué derechos de residencia, empleo, vivienda y libertad de movimiento otorgaría a los refugiados palestinos, mientras se preservaba el derecho de los refugiados a regresar a Palestina. De hecho, mantener a los refugiados como individuos apátridas fue una estrategia para preservar su identidad palestina y así salvaguardar su “derecho al retorno” (Al Hussein y Bocco, 2009). Este enfoque se formalizó en el Protocolo de Casablanca de 1965 de la Liga Árabe, que ordenó a las naciones anfitrionas emitir documentos de viaje a los palestinos y garantizar su pleno acceso al empleo y la libertad de movimiento sin otorgarles la propia ciudadanía.

A pesar de este compromiso con la causa palestina, cada país anfitrión gestionó las situaciones de los refugiados según sus propios intereses nacionales. Por ejemplo, Jordania otorgó ciudadanía a todos los palestinos que residían en su territorio y en Cisjordania y Jerusalén Este en 1954 (que estuvo bajo control hachemita hasta la ocupación israelí en 1967). Esta acción tenía como objetivo legitimar la anexión unilateral de estas áreas y fomentar la asimilación de los palestinos, que eran vistos como un desafío demográfico para el régimen. Por el contrario, Líbano, con sus propias tensiones sectarias internas y un gobierno frágil, tomó medidas para evitar la asimilación de los refugiados, limitando sus derechos sociales, laborales y de vivienda, por ejemplo, obstaculizando la rehabilitación de los campamentos de refugiados. En contraste, Siria otorgó a los palestinos amplios derechos como medio para lograr influencia regional, donde la cuestión palestina se utilizaba como una carta política en el juego del liderazgo regional.

Después de más de setenta años sin la posibilidad de ejercer su derecho de retorno, la población refugiada palestina se ha multiplicado por ocho. Este crecimiento ha dificultado cada vez más que UNRWA obtenga la financiación necesaria para mantener sus servicios y ampliar su asistencia humanitaria, especialmente durante crisis como el conflicto sirio, el bloqueo israelí a Gaza que ha estado en vigor desde 2007 (UNRWA, 2023) o la guerra en la Franja desde octubre de 2023. En 2025, UNRWA informó en su sitio web que había 5.9 millones de refugiados en sus cinco áreas operativas, incluidos 438,000 registrados en Siria (UNRWA, n.d.), y alrededor de 137,000 más que se estimaba habían huido al Líbano, Jordania y otros países desde que comenzara la guerra civil en 2011. La mayoría de los RPS vivían en uno de los doce campos donde UNRWA proporciona servicios esenciales. Aunque los datos fiables siguen siendo inaccesibles por el conflicto, estimaciones proporcionadas por el Centro de Recursos Badil para los Derechos de Residencia y Refugiados Palestinos en 2021 indican que 203,437 individuos residían en uno de los nueve campos oficiales, mientras que 182,219 vivían en uno de los tres campos no oficiales (Badil, 2022).

3. Refugiados palestinos en Siria

Como se indicó anteriormente, Siria otorgó derechos significativos a los palestinos que buscaron refugio dentro de sus fronteras tras el establecimiento del Estado de Israel. Los palestinos en Siria han disfrutado en gran medida de los mismos derechos que los ciudadanos sirios, incluyendo acceso a servicios sociales, educación, empleo y participación en el servicio

civil (Iglesias, 2010). Las pocas restricciones impuestas a este grupo estaban justificadas por el régimen como una forma de evitar su integración definitiva, es decir, una estrategia política dirigida a salvaguardar su derecho al retorno a Palestina. Dichas restricciones les impiden adquirir un pasaporte sirio, la compra de tierras agrícolas, poseer más de una residencia y votar o a presentarse a elecciones en el Parlamento Nacional Sirio o para la presidencia (Zureik, 2000).

Los refugiados palestinos han constituido consistentemente una pequeña minoría en Siria, representando aproximadamente el 3 por ciento de la población total, que es de aproximadamente 23.8 millones de personas en 2024 (Central Intelligence Agency [CIA], n.d.). Este porcentaje relativamente bajo explica parcialmente el apoyo general de la población siria a la causa palestina y una presencia menos marcada en la sociedad siria, especialmente en comparación con las dinámicas entre los refugiados palestinos y la población jordana. Al mismo tiempo, y al igual que los ciudadanos sirios, los RPS han enfrentado las medidas de opresivas y antidemocráticas del régimen, que ha intentado manipular a estas comunidades para sus propios intereses. Además, Damasco, como otras naciones anfitrionas, ha buscado controlar a los grupos nacionalistas palestinos para prevenir cualquier posible conflicto no deseado con Israel o la inestabilidad del régimen. Desde los primeros años del conflicto árabe-israelí, el gobierno sirio ha tenido como objetivo ejercer influencia sobre los campos de refugiados, presionando a UNRWA para incorporar personal del régimen dentro de sus operaciones (Schiff, 1995) y monitoreando de cerca las actividades dentro de estos campos.

En cualquier caso, antes de la guerra, el gobierno sirio proporcionó la estabilidad social y política necesaria para que UNRWA pudiera ofrecer sus servicios adecuadamente tanto dentro como fuera de sus campos, asumiendo también la responsabilidad de los campos no oficiales. Ofreció servicios esenciales como alcantarillado, pavimentación de caminos, suministro de agua y electricidad, aunque estos a menudo se proporcionaron en condiciones menos favorables debido a los recursos limitados del gobierno.

4. El conflicto sirio

Las protestas y llamados a la reforma que se originaron en Túnez en diciembre de 2010 se diseminaron rápidamente por múltiples naciones, culminando en un fenómeno conocido como la Primavera Árabe o Levantamiento Árabe. En Siria, las protestas iniciales estallaron en febrero de ese año y pese a que no eran ni violentas ni sectarias (Santander, 2018, p. 98),

generaron una implacable respuesta del gobierno, que derivó en una guerra civil en cuestión de meses. A medida que el conflicto evolucionó aparecieron numerosas facciones en la lucha, algunas de ellas apoyadas económica y militarmente por actores externos. Según Calatrava-García y Durán-Cenit (2022), los grupos principales involucrados se pueden categorizar de la siguiente manera: el gobierno sirio y sus aliados internacionales (Irán, Rusia y la milicia libanesa Hezbollah); fuerzas de oposición al régimen como el Ejército Libre Sirio (apoyado por Turquía); las Fuerzas Democráticas Sirias compuestas por kurdos, árabes y otras minorías (respaldadas por países occidentales y algunas naciones árabes); y grupos yihadistas como Hayat Tahrir al-Sham (con el Frente Al Nusra, vinculado a Al Qaeda) o ISIS o el Estado Islámico. Además, aunque en menor medida, algunas las facciones palestinas también participaron tanto en apoyo como en oposición al régimen sirio.

Hasta diciembre de 2024, el régimen de Assad logró mantener su autoridad. Aunque recuperó el control sobre la mayoría de las regiones, había áreas como Idlib en el noroeste del país y partes a lo largo de la frontera iraquí donde los grupos rebeldes mantenían un control territorial limitado y resistían a las fuerzas estatales. Tras una intensificación de las hostilidades orquestada por la organización islamista Hayat Tahrir al-Sham, el presidente al-Assad se vio obligado a abandonar el país de manera inesperada. El nuevo gobierno de facto, bajo el liderazgo del islamista Ahmed al-Sharaa, ha proclamado la disolución de 18 milicias armadas, que ahora se integrarán en el Ministerio de Defensa de Siria (Al Jazeera, 2024). No obstante, la trayectoria de la nación en el período posterior a Al Assad sigue siendo ambigua e incierta.

Las consecuencias de 13 años de guerra han sido desastrosas para la población siria en términos de pérdida de vidas, lesiones y destrucción de bienes. Para 2022, las Naciones Unidas contabilizaban 307,000 muertes civiles debido al conflicto (Organización de las Naciones Unidas [ONU], 2024), sin incluir a los numerosos combatientes y fuerzas del Estado que también perecieron. La guerra ha causado daños a hogares e infraestructura, pero también impulsado la inflación, la caída en el valor de la libra siria, aumento del desempleo y escasez de bienes esenciales. Esta situación, agravada por la falta de servicios públicos como educación, atención médica y servicios básicos como agua y electricidad, ha obligado a muchos sirios, incluidos refugiados palestinos, a reubicarse en áreas más seguras dentro de Siria o incluso a buscar refugio en otros países (Autor, 2019). Para diciembre de 2024, aproximadamente 7.2 millones de personas estaban desplazadas internamente en Siria,

mientras que alrededor de 4.8 millones de refugiados aún vivían en países vecinos (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, diciembre de 2024). Sin duda, la siria se convirtió en una de las mayores crisis de refugiados y desplazados de la historia después de la Segunda Guerra Mundial (Paredes, 2021, p. 88).

Los efectos del conflicto han impactado desproporcionadamente a la población más vulnerable, incluidos los refugiados palestinos. La pandemia de COVID-19 en 2020 y el terremoto en febrero de 2023 generaron necesidades adicionales que tensaron los servicios sociales ya limitados en un contexto donde los individuos desplazados estaban apiñados en campamentos o viviendo en áreas relativamente seguras, pero parcialmente destruidas, a menudo en lugares de difícil acceso, con infraestructura inadecuada y escasez de agua (Badil, 2022, p.114). Según el Programa Mundial de Alimentos de la ONU, casi 12.9 millones de sirios enfrentaban inseguridad alimentaria en 2025 (Programa Mundial de Alimentos, 2025).

4.1 Consecuencias para los refugiados palestinos: destrucción y desplazamiento

Tras el inicio de las protestas públicas y acciones contra el régimen de Al Assad en Siria en 2011, la mayoría de los palestinos optó por permanecer neutral en medio de la agitación política, conscientes de su precaria situación en tierras extranjeras y basándose en sus experiencias históricas de *Nakba continua*. En décadas anteriores, la participación de grupos armados palestinos en conflictos en Jordania y Líbano, junto con las posiciones políticas de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) durante diversas crisis regionales, habían tenido severas repercusiones en los refugiados de toda la región. Por ejemplo, durante el "Septiembre Negro" de 1970, el ejército jordano atacó campamentos de refugiados que albergaban a combatientes palestinos, lo que provocó la destrucción de vidas y bienes, además de la expulsión de la OLP, cuyo liderazgo se trasladó al Líbano. En la década siguiente, facciones palestinas participaron en la guerra civil libanesa, que se extendió a las zonas de residencia de los refugiados. Unos de los enfrentamientos con más víctimas civiles ocurrieron en los campamentos de Sabra y Chatila en 1982, donde milicias cristianas, respaldadas por el ejército israelí, mataron a numerosos civiles. Además, tras la Guerra del Golfo de 1990-1991, aproximadamente 400,000 refugiados palestinos que residían en Kuwait y otras naciones del Golfo fueron expulsados debido al apoyo de la OLP a Saddam Hussein. En 1995, Libia, bajo Gaddafi, expulsó a alrededor de 30,000 palestinos en respuesta a las negociaciones de paz entre la Autoridad Palestina e Israel.

A pesar de sus esfuerzos por mantenerse al margen del conflicto, los refugiados palestinos en Siria pronto se encontraron atrapados por la violencia. Desde las primeras etapas de los enfrentamientos, las fuerzas armadas sirias lanzaron ataques en los campamentos y barrios palestinos. A medida que facciones armadas palestinas se involucraban en los combates, tanto apoyando como oponiéndose al régimen sirio, aumentó también el peligro para los palestinos del país. Como resultado, los refugiados comenzaron a reubicarse en diferentes áreas de Siria y otros campamentos en busca de seguridad. Sin embargo, a medida que los combates se extendían por la nación, no quedaba refugio seguro para ellos. Al igual que otros civiles sirios, los palestinos sufrieron pérdidas laborales, desplazamiento de sus hogares, lesiones o fatalidades debido a los enfrentamientos. En la guerra han sido 4048 refugiados palestinos asesinados, 332 desaparecidos y 1796 detenidos hasta febrero de 2025 (Action Group for Palestinians of Syria [AGPS], s.f.). Para muchos, sin duda, un nuevo capítulo de la *Nakba* continua.

Después de más de una década de conflicto, la comunidad de refugiados palestinos se puede categorizar en dos grupos: el primero incluye a aquellos que han soportado la guerra mientras permanecían en el país, ya sea dentro de sus comunidades de acogida (una minoría) o reubicándose a otras regiones dentro de Siria (refugiados desplazados); el segundo grupo consiste en aquellos que han escapado más allá de las fronteras de Siria (denominados refugiados palestinos de Siria). En ambos escenarios, los RPS encontraron restricciones en sus movimientos. Según datos recopilados por Rollins (2021), los miembros de esta comunidad a menudo se vieron obligados a pagar sobornos a las autoridades sirias o milicias aliadas en puntos de control internos y controles fronterizos dentro del territorio sirio.

4.2 Refugiados *palestinos desplazados*

Como señala Tocino (2019), en emergencias humanitarias, el apoyo inicial a menudo proviene de las familias y comunidades directamente afectadas, que abren sus hogares a parientes, vecinos e incluso extraños, compartiendo tanto recursos como información. Sus esfuerzos serán apoyados o limitados por otros actores involucrados en el fenómeno, que en este caso son principalmente la UNRWA y los Estados involucrados: Siria como el territorio del que se desplazan los refugiados palestinos; Jordania y Líbano como los principales países receptores para ellos, y en menor medida Turquía como país receptor o de tránsito hacia Europa.

Desde el inicio del conflicto, los RPS sufrieron los embistes del régimen. Por ejemplo, en agosto de 2011, el gobierno de Al Asad atacó el campamento al-Ramel en Latakia, desplazando a alrededor de 5,000 palestinos. Luego, en diciembre de 2012, el ejército bombardeó el campamento de Yarmouk, que los palestinos denominaban "la capital de la diáspora palestina" por ser la mayor concentración urbana en Oriente Medio de refugiados palestinos. Aunque el gobierno más tarde calificó el ataque de error, la violencia resultante y el bloqueo a la ayuda humanitaria hicieron que la población del campamento cayera de aproximadamente 160,000 a solo 30,000 refugiados en unos pocos meses, a medida que estallaban más enfrentamientos entre el ejército y varias fuerzas de oposición. Tres años después, solo quedaban alrededor de 18,000 personas en medio de la destrucción, atrapadas entre los conflictos que involucraban al Estado Islámico, fuerzas sirias y facciones palestinas, algunas de las cuales apoyaban al régimen como el Frente Popular para la Liberación de Palestina-Comando General y milicias sirio-palestinas como la Brigada de Jerusalén y la Brigada de Galilea régimen (Batravi, 2017), mientras que otras, como grupos pro-Hamas, se le oponían (Hurtado, 2015).

Pero Yarmouk no fue el único campo palestino que sufrió los efectos de la guerra. Al-Rimmawi y Kittaneh (2022, p.3082) ilustran cómo otros campos, como Dera'a, Ein El Tal, Khan Eshieh y Sbeineh, han sido parcial o completamente destruidos. Mientras tanto, los campos que experimentaron menos daños, como Hama, Jaramana, Latakia, Homs, Khan Dunoun y Neirab, han tenido que acoger a miles de individuos desplazados de áreas más devastadas. Por ejemplo, la población de Jaramana creció de 18,000 antes de la guerra a 49,000 durante el pico del conflicto, con muchos residentes provenientes de Yarmouk que terminaron instalándose en escuelas de la UNRWA como refugios temporales. Para 2021, el número de refugiados en Jaramana había disminuido a aproximadamente 13,000 (UNRWA, n.d. 'Syria Crisis'). Aunque muchos refugiados han regresado a sus campamentos de origen y sus alrededores, algunos han buscado otras áreas en el país, mientras que otros han decidido abandonar Siria debido a las duras condiciones económicas, la falta de servicios, alimentos, medicinas, etc., incluidos muchos residentes de estos campamentos que no fueron destruidos.

Según estadísticas de la UNRWA (2024), en junio de 2024, de los 438,000 refugiados palestinos registrados en el país, aproximadamente el 60 % había sido desplazado al menos una vez desde que comenzó el conflicto, con alrededor del 40 % todavía en situación de

desplazamiento. Antes del conflicto, solo el 6 % de los refugiados se encontraban entre la población más pobre del país (Ebye, 2024), pero para 2024, esta cifra había aumentado a cuatro de cada cinco. La UNRWA destacaba que el 89 % de los refugiados en Siria sobrevivía con \$2.15 al día, mientras que el 95.8 por ciento (aproximadamente 420,000) requería asistencia en diversas formas, especialmente en efectivo y atención médica. El nivel de inseguridad alimentaria entre estos refugiados ha ido en aumento, con el porcentaje escalando del 46% en 2022 al 56% en 2023, y alcanzando el 62% en 2024.

Para agosto de 2021, aunque el conflicto parecía controlado, los enfrentamientos en el noreste y sur de Siria continuaban, desplazando a 36,000 civiles, incluidos alrededor de 3,000 refugiados palestinos del campamento de Dera'a (Badil, 2022). Nuevos campamentos improvisados surgieron en el noroeste, pero la ayuda a estos refugiados enfrentó retrasos debido a su ubicación en áreas de difícil acceso (Palestinian Return Center, 2022c).

La situación se deterioró aún más con los terremotos que afectaron el noroeste del país en febrero de 2023, impactando a alrededor de 62,000 refugiados palestinos que residían principalmente en los campamentos de Latakia, Neirab, Ein el Tal y Hama, donde hubo decenas de víctimas mortales.

En cuanto a la infraestructura disponible para los refugiados palestinos antes del conflicto armado, según la UNRWA (n.d. 'Syria Crisis'), durante los años de conflicto, se perdieron el 40 % de sus aulas, y casi el 25 por ciento de sus centros de salud son inutilizables. Cerca del 40 % de los refugiados palestinos en el país aún están desplazados, especialmente aquellos que abandonaron Yarmouk, Dera'a y Ein el Tal, donde más del 30 % de todos los refugiados registrados en el país solían vivir. A pesar de que estos campamentos están completamente destruidos y aún carecen de infraestructura básica como agua y electricidad, miles han regresado -sólo 11,291 entre enero y junio de 2024- impulsados por el alquiler inasequible en los lugares de desplazamiento, soportando duras condiciones de vida y peligros planteados por restos explosivos de la guerra.

4.3 Un nuevo exilio

Como se mencionó anteriormente, el segundo grupo está compuesto por refugiados palestinos que han escapado de su tierra natal, con estimaciones de hasta 120,000 según UNRWA (s.f. "Where we work"), en busca de seguridad por segunda vez en un tercer país. Antes del estallido de la guerra, aproximadamente 560,000 estaban registrados en la

organización, y para julio de 2024, se creía que quedaban aproximadamente 438,000 en Siria. Muchos han huido a países vecinos, mientras que un número menor ha buscado refugio en naciones árabes más distantes, Europa y otras partes del mundo.

Esta sección examina la situación de los refugiados palestinos en Jordania y Líbano como destinos principales, así como Turquía, que sirve tanto como destino como país de tránsito. En los tres lugares, hay informes de violaciones a sus derechos básicos, como la discriminación en comparación con otros refugiados, deportaciones que contradicen el principio de no devolución -es decir, que prohíbe devolver a las personas a lugares donde sus vidas o libertades estarían en peligro-, y el apoyo humanitario insuficiente por parte de los gobiernos de estos países de acogida.

4.3.1 Jordania.

La mayor comunidad de refugiados palestinos fuera de la Palestina histórica es la asentada en Jordania. Según datos de la UNRWA, en 2025 había alrededor de 2.39 millones de refugiados registrados en ese país, aunque se supone un número mayor debido a los que no se registraron y a aquellos que llegaron después del conflicto de 1948-1949, mayoritariamente provenientes de Gaza y Cisjordania tras la guerra de 1967.

Tras el establecimiento del Estado de Israel, la primera guerra árabe-israelí permitió al Reino Hachemita de Jordania (entonces conocido como Transjordania) tomar el control de Cisjordania y Jerusalén Este, donde se asentaron más de medio millón de palestinos desplazados por el conflicto. En 1951, el Rey Abdullah anexó Cisjordania de manera unilateral, mantenido bajo su control hasta la guerra de 1967, y posteriormente otorgó la ciudadanía a los palestinos en 1954 para facilitar su integración y justificar la anexión (autor, 2023). Tras estos movimientos políticos, y aunque faltan datos fiables, las estimaciones sugieren que hasta antes de la Guerra de los Seis Días, más de la mitad de la población jordana era de origen palestino. Tras la derrota de 1967, Jordania perdió los territorios anexados en 1951 y enfrentó un nuevo flujo de refugiados en su territorio, a la vez que la OLP emergía como el órgano representativo de los palestinos tanto en los Territorios Ocupados como en el extranjero.

El auge del nacionalismo palestino aumentó las sospechas dentro del régimen hachemita sobre la lealtad de sus ciudadanos de origen palestino. El significativo peso demográfico de esta población, políticamente activa, alimentó temores y preocupaciones continuas dentro del régimen. Incapaz de asimilar completamente a los refugiados, el gobierno optó por priorizar a

sus ciudadanos jordanos "nativos", ofreciéndoles mejores oportunidades en el servicio público y en puestos políticos y militares, lo que intensificó los sentimientos de injusticia y discriminación entre los palestinos. A finales de la década de 1960, el gobierno hachemita luchaba por controlar la creciente influencia de las milicias palestinas de la OLP dentro de los campamentos, que utilizaban el territorio jordano para lanzar ataques contra Israel. Las tensiones entre jordanos y palestinos culminaron en confrontaciones entre el ejército jordano y estas milicias durante el conflicto del Septiembre Negro de 1970, resultando en la destrucción de varios campamentos, bajas civiles y la expulsión de líderes de la OLP al Líbano.

La concesión de la ciudadanía jordana y la educación proporcionada por las escuelas de UNRWA permitieron a muchos refugiados abandonar paulatinamente los campamentos y contribuir económicamente de forma significativa al país, en muchos casos, moderando su activismo político. Sin embargo, aproximadamente el 18 % de los refugiados registrados en UNRWA aún vive en uno de los 10 campamentos del país, que siguen siendo considerados centros de nacionalismo palestino y, por lo tanto, de resistencia a la asimilación.

Dado este contexto, el tratamiento del régimen hachemita hacia los refugiados palestinos de Siria está dirigido a limitar su presencia en Jordania. Desde el inicio del conflicto, numerosos civiles, sirios y palestinos, han intentado ingresar a Jordania en busca de refugio, estableciendo campamentos improvisados cerca de la frontera. Sin embargo, la recepción fue diferente para unos y otros. El gobierno jordano creía que los nacionales sirios eventualmente regresarían a casa una vez que el conflicto disminuyera, lo que llevó a un enfoque relativamente respetuoso hacia sus derechos como refugiados, y por ejemplo, les otorgó desde 2016 permisos de trabajo (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, 2022). No obstante, los PRS han enfrentado violaciones continuas de derechos humanos, incluidas restricciones de entrada y deportaciones. Aunque al menos 1,300 palestinos fueron admitidos durante el primer año del conflicto (Hassan, 2014), en enero de 2013, el gobierno jordano cerró sus fronteras a los refugiados palestinos de Siria, afirmando que tenían el derecho a regresar a sus hogares en Palestina histórica de 1948, y que recibirlos suponía aliviar a Israel de sus obligaciones con respecto al derecho de retorno (Fritzsche, 2014). Esta postura les negó la protección como refugiados, exponiéndolos a abusos y explotación, ya que muchos ingresaron ilegalmente y no obtuvieron acceso a servicios educativos, sanitarios o permisos de trabajo. Incluso aquellos a quienes se les permitió la entrada a menudo se les prohibió residir en campamentos de

refugiados designados para sirios, excepto en el campamento conocido como Ciudad Cibernética (Hassan, 2014). Estas restricciones también se aplicaron a los refugiados palestinos con ciudadanía jordana pero que residían en Siria. Human Rights Watch (2014) informó sobre varios abusos contra este grupo, incluida la revocación de la ciudadanía jordana para individuos con documentación vencida -que provocó encarcelamientos o deportaciones para aquellos sin documentación adecuada-; la retirada de la documentación de ciudadanía al contraer matrimonio o registrar nacimientos; la deportación por empleos no autorizados; y la detención y deportación a Siria de menores no acompañados.

Para junio de 2024, se estimaba que alrededor de 20,000 refugiados palestinos de Siria permanecían en territorio jordano (UNRWA, 2024). Soportando las dificultades de ser refugiados por segunda vez, los palestinos enfrentan una vulnerabilidad significativa debido a oportunidades laborales limitadas y la falta de acceso a beneficios sociales por parte del gobierno jordano, que ha dejado la responsabilidad de la ayuda para esta comunidad principalmente a la UNRWA (Badil, 2022, p.59). La precariedad de los RPS ha empeorado en los últimos años debido a los impactos de la pandemia de Covid-19, que provocó una contracción del 1.6 por ciento en la economía jordana en 2020 (UNRWA, 2022a). Las circunstancias socioeconómicas del país se han visto significativamente influidas por el conflicto en Gaza, afectando negativamente a sectores como el turismo, el comercio y la inversión. Esta situación ha contribuido al aumento de la inflación y las tasas de desempleo. Como resultado, casi dos tercios de los refugiados palestinos que residen en Jordania viven por debajo del umbral de pobreza, con la crisis exacerbando los desafíos que enfrentan las poblaciones más vulnerables, incluidos los RPS.

4.3.2 Líbano.

Históricamente, los refugiados palestinos en el Líbano han enfrentado condiciones de vida más severas en comparación con las de países vecinos. Carecen de acceso a atención médica pública, enfrentan obstáculos significativos para obtener propiedades y encuentran restricciones a su libertad de movimiento en el país. Incluso aquellos con documentos de viaje deben obtener visas para reingresar al país y tienen prohibida la participación en procesos políticos. Durante muchos años, se les negó la capacidad de trabajar en diversas profesiones, tuvieron que pagar por la obtención de permisos de trabajo y experimentaron una amplia discriminación en el mercado laboral.

En 2021, el gobierno libanés revisó sus políticas para permitir que los refugiados palestinos trabajen en sectores como turismo, industria, información, atención médica, educación y servicios administrativos. A pesar de este avance y la eliminación de las tarifas de permisos de trabajo desde 2010, diversos organismos como Badil (2022) consideran que los refugiados palestinos aún no disfrutan de los mismos derechos y libertades laborales que los ciudadanos libaneses, por lo que su discriminación persiste.

Similar a la situación en Jordania, los refugiados sirios que huyeron de su país devastado por la guerra recibieron una acogida más favorable que los RPS en el Líbano, cuya entrada estuvo limitada desde el inicio del conflicto en el país vecino. De hecho, en mayo de 2014, el gobierno libanés negó a los palestinos que venían de Siria el derecho a ingresar libremente a su territorio (AGPS, 2019 y ACNUR, 2017). Sólo permitió la entrada, por unas pocas horas o días, a aquellos con documentos de viaje a terceros países o citas para obtener tales documentos, por ejemplo, en el consulado sueco o en la embajada alemana en Beirut.

Tres factores principales contribuyen a este enfoque restrictivo por parte del estado libanés (Autor, 2019): Primero, la presencia de una gran población de refugiados palestinos desde 1948. En 2024, Líbano, con una población total estimada de 5.3 millones, acogía a más de 493,000 refugiados registrados en UNRWA, de los cuales 31,400 provenían de Siria (UNRWA, s.f. Where we work. Lebanon). El segundo factor es la naturaleza confesional del sistema político libanés, que ha resultado en gobiernos inestables y relativamente frágiles, particularmente después de la larga guerra civil que devastó el país entre 1975 y 1990 y en la que participaron milicias palestinas. El tercer factor consiste en el impacto demográfico y económico que la guerra siria ha causado en el Líbano.

Respecto a la población, la guerra siria ha llevado a cambios demográficos significativos en el país de los cedros, con el flujo de más de un millón de sirios que se unieron a casi medio millón de refugiados palestinos ya residentes, elevando la población refugiada a casi el 30 % del total nacional. El costo socioeconómico de esto ha sido enorme desde que comenzó el conflicto: por ejemplo, de 2010 a 2011, el crecimiento anual cayó del 10 % a solo el 2% debido al conflicto en Siria, lo que plantea un gran desafío para Beirut en términos de distribución de servicios públicos e infraestructura. Muchos sirios se han trasladado a los ya abarrotados campamentos de refugiados palestinos porque los costos de vivienda son más bajos, lo que ha llevado a tensiones y conflictos entre las dos comunidades, ya que los palestinos los perciben

como competencia en un mercado laboral con escasas oportunidades, lo que aumenta la precariedad de sus economías familiares (Nilsson & D. Badran, 2019). Además, la guerra afectó al turismo en el país, factor clave que contribuía con el 20% al PIB del Líbano antes del conflicto, y que había caído al 10% hacia 2017. La situación económica empeoró con la pandemia de Covid-19, lo que llevó a una devaluación del 85% de la libra libanesa y un devastador aumento del 404 % en los precios de los alimentos entre 2019 y 2021, que se unieron a la escasez de combustible, electricidad y medicamentos (ACNUR, 2021).

Las restricciones impuestas por el gobierno libanés a la entrada de refugiados palestinos de Siria han empujado a muchos de ellos a entrar y permanecer en el país ilegalmente: hasta el 55 % no tiene documentos de residencia, según el Grupo de Acción para los Palestinos de Siria (AGPS, 2020, p.101), aumentando su vulnerabilidad, ya que no pueden acceder a trabajos o servicios, registrar matrimonios o nacimientos, dejándolos susceptibles a abusos o explotación (Badil, 2022, p.111). Incluso aquellos que ingresaron al país legalmente en los primeros años, se vieron obligados a pagar \$200 para renovar su permiso de residencia, además de enfrentar restricciones para acceder a ciertos trabajos y profesiones. Sin embargo, en 2017, Beirut facilitó algunas de estas regulaciones, extendiendo las visas de residencia por seis meses sin costo.

Todo lo anterior ha tenido terribles consecuencias para los refugiados palestinos en general, y aún peores para aquellos que provienen de Siria. Según el Centro Badil (2022, p. 57), el desempleo en los campamentos palestinos puede variar del 60 al 80 %, con estadísticas peores para los recién llegados. Mientras que el 73 % de los refugiados palestinos en el Líbano vive por debajo del umbral de pobreza, esta cifra se eleva al 87.3 % entre los refugiados de Siria (UNRWA, 2022, pp.8-9). Similar a la situación en Jordania, UNRWA sigue siendo el principal proveedor de ayuda humanitaria y servicios, aunque insuficiente, para este grupo de recién llegados.

La escalada de violencia regional que comenzó en octubre de 2023, particularmente las hostilidades entre Hezbolá e Israel, junto con las acciones militares de Israel contra el territorio libanés, ha llevado a más de medio millón de residentes en el Líbano a buscar refugio en Siria. Este grupo incluye tanto a PRS, como a aquellos refugiados registrados originalmente en el Líbano. Según UNRWA (2024b), a finales de 2024, un total de 1,821 individuos habían regresado a Siria y solicitado la asistencia de la Agencia, de los cuales 1,552 eran refugiados palestinos registrados en el Líbano. La mayoría de estos individuos buscó refugio con

familiares y amigos, quienes ya enfrentaban condiciones de vida difíciles como consecuencia del prolongado conflicto interno.

4.3.3. Turquía.

Debido a los conflictos que han estallado o intensificado en Asia y África en las últimas décadas, se estima que Turquía alberga alrededor de cinco millones de refugiados, principalmente de Siria y Afganistán, pero también iraquíes, minorías como los uigures de China y miles de individuos de diversos países africanos.

Para comprender los cambios en la política de refugiados de Turquía, es esencial reconocer la estrategia de política exterior del Partido de la Justicia y el Desarrollo (AKP) en el poder. Según González Gómez del Miño (2023), esta estrategia busca aumentar la influencia de Turquía en Oriente Medio, una región que presenta tanto oportunidades para fortalecer su liderazgo regional como desafíos a su seguridad. El fin de la Guerra Fría y la llamada Primavera Árabe llevaron al AKP a pasar de un papel neutral y mediador en sus primeros años a un enfoque más intervencionista en los conflictos regionales, particularmente en la guerra siria (Rodríguez, 2021).

En relación con el conflicto árabe-israelí, como aliado de Occidente, históricamente Turquía ha intentado mantener un cierto equilibrio en sus posiciones respecto al conflicto, manteniendo canales de cooperación y comunicación con Israel y brindando un apoyo relativamente cauteloso a la causa palestina (Domínguez De Olazabal, 2022). Durante la fase inicial del conflicto sirio, Turquía adoptó una política de puertas abiertas para los refugiados de Siria, alineándose con su apoyo inicial a la oposición de Al Assad. Sin embargo, a finales de 2014, con más de 1.4 millones de refugiados registrados y muchos más no registrados, Turquía comenzó a cambiar su política hacia un enfoque securitizado, endureciendo sus fronteras debido a preocupaciones sobre posibles ataques del ISIS y las fuerzas kurdas. En el año siguiente, arribó otro millón de refugiados, muchos de los cuales usaron Turquía como punto de tránsito hacia Europa, lo que llevó a la llamada "Crisis de los Refugiados" que culminó en un acuerdo entre Ankara y la UE para limitar el flujo de migrantes y refugiados a cambio de 3 mil millones de euros (Calatrava-García y M. Durán-Cenit, 2022, p. 51-52). Según el sitio web del ACNUR, en febrero de 2025, había 2.87 millones de refugiados sirios en este país.

Como se especifica en el Artículo 1D de la Convención de Refugiados de 1951, los refugiados palestinos que abandonan las áreas operativas de la UNRWA deben ser protegidos

tanto por los países anfitriones como por el ACNUR. El derecho internacional exige que Turquía permita la entrada de refugiados palestinos de Siria sin visa, y que proporcione derechos, servicios básicos y protección, asegurando que no sean devueltos a Siria, donde corren el riesgo de sufrir abusos o graves violaciones a sus derechos humanos, de acuerdo con el principio de no devolución. Sin embargo, en la práctica, las embajadas turcas y los guardias fronterizos a menudo han negado la entrada a los refugiados palestinos con documentos de viaje de las autoridades sirias. Desde 2015, se les ha negado en repetidas ocasiones el acceso en los aeropuertos turcos, lo que ha resultado en un número desconocido de personas enviadas de regreso a Siria (Rollins, 2021). Como resultado, se estima que muchos RPS han entrado a Turquía de manera ilegal. Si bien las autoridades turcas emitieron numerosos permisos de residencia a palestinos que ingresaron de manera irregular en 2014, varias organizaciones humanitarias informan que la práctica de rechazar el registro de refugiados palestinos con documentos de viaje sirios, continúa (Badil, 2022, p.131). Además, la falta de transparencia y libertades democráticas en el país ha impactado negativamente a los refugiados palestinos durante su estancia en Turquía. Por ejemplo, Amnistía Internacional (2015) denunció la ausencia de protección legal para dos refugiados palestinos de Siria que fueron detenidos durante una protesta en Estambul. Estos refugiados, registrados en la UNRWA, habían huido de Irak a Siria en 2003 tras la invasión de Estados Unidos y fueron trágicamente desplazados una vez más durante la revuelta siria.

Se estima que solo unos pocos miles de los 15,000 palestinos que ingresaron al territorio turco durante estos años de conflicto permanecen allí, de los cuales, alrededor de 400 no cuentan con permiso de residencia, según la AGPS (2020, p.140). La mayoría, aproximadamente 1,200, se asentaron en Estambul. Esta organización también ha señalado un aumento en las detenciones y deportaciones de refugiados palestinos sin permisos de residencia o con permisos caducados. Como resultado, los palestinos sufren una mayor inestabilidad social y económica que otros colectivos, ya que, a diferencia de sus contrapartes en Jordania y Líbano, no reciben la asistencia humanitaria proporcionada por la UNRWA, debido a que Turquía está fuera de sus áreas de operación. Además, Turquía no permite que el ACNUR evalúe su estatus de refugiado, dejándolos sin acceso a la ayuda y protección ofrecidas por las Naciones Unidas (Irfan, 2021). La situación se complica por la política de Turquía de no otorgar a los miembros del colectivo palestino un estatuto de refugiado directamente. En su lugar,

Turquía proporciona una forma de protección subsidiaria conocida como protección temporal. Este mecanismo sirve como una herramienta de transición para los Estados, permitiéndoles mejorar su capacidad para evaluar solicitudes individuales, pero Turquía no estableció límites de tiempo para la terminación de este estatus. Los beneficiarios de esta protección temporal no son elegibles para solicitar ninguna otra forma de protección internacional, relegándolos a un estado perpetuo de temporalidad (Bülbül, 2024).

Pero para la mayoría de los RPS que ingresan a Turquía, éste es sólo un país de tránsito. Como los propios sirios, los RPS realizan peligrosos viajes hacia Europa, a menudo utilizando rutas terrestres peligrosas como la ruta de los Balcanes o eligen rutas marítimas para llegar a las costas de Grecia, Chipre o Italia. Viajan junto a miles de otros refugiados de diversas zonas de conflicto. Según un informe de análisis de riesgos de la Agencia Europea para la Gestión de la Cooperación Operativa en las Fronteras Exteriores de los Estados Miembros de la Unión Europea (2016), también conocida como FRONTEX, se registraron 1,820,000 cruces irregulares de frontera hacia la Unión Europea en 2015, marcando un aumento de seis veces en comparación con 2014 durante lo que se llamó la "Crisis de los Refugiados". El Mediterráneo Oriental fue identificado como la ruta principal, con un número significativo de migrantes aterrizando en las islas griegas en el mar Egeo. Los Balcanes Occidentales, sirvieron como la segunda ruta más transitada, una ruta terrestre plagada de riesgos.

Si bien el número total de migrantes (tanto refugiados como no refugiados) comenzó a disminuir después de 2015, desde 2021 ha habido un repunte de las llegadas irregulares. Debido a medidas más estrictas por parte de los países de tránsito a lo largo de la ruta oriental, muchos migrantes ahora optan por la ruta central (FRONTEX y Ministerio del Interior de España, 2023). Los factores que contribuyen a este aumento incluyen la pandemia de COVID-19 en 2020, el ascenso al poder de los talibanes en Afganistán y las acciones militares de Rusia en Ucrania.

Los RPS sufren las vicisitudes y dificultades que enfrentan todos aquellos que intentan llegar al territorio de la Unión Europea, víctimas también de mayores restricciones en las políticas de inmigración y asilo que los empujan a tomar más riesgos a través de rutas menos seguras. Vulnerables al tráfico humano, los barcos donde viajan algunos refugiados son interceptados por las autoridades europeas y enviados de vuelta a Turquía, mientras que otros que logran llegar a las costas europeas son detenidos durante meses bajo acusaciones de

inmigración ilegal (Badil, 2022, p.132). Los menos afortunados no sobreviven al viaje, ya que sus barcos naufragan (Palestinian Return Center, 2022a). Los informes también indican que las organizaciones criminales siguen activas dentro del territorio europeo, cobrando a palestinos y a todos los demás refugiados hasta 3,000 euros por transporte a otros países de la UE, por ejemplo, de Serbia a Austria (Palestinian Return Center, 2022b) o de Chipre a Suecia o Alemania (Rollins, 2021).

A pesar de las restricciones y los peligros de estas rutas, y la falta de estadísticas confiables, varias organizaciones estiman que entre 60,000 y 100,000 refugiados palestinos de Siria han llegado a Europa desde que comenzó el conflicto armado (Irfan, 2021, y AGPS, 2018) y que constituyen aproximadamente el 3% de todas las solicitudes de asilo (McGee, 2019). Según Tucker (2018), Alemania y Suecia solían ser los países de destino principales, ya que muchos refugiados cuentan con familiares que pueden ayudarles a solicitar visados de reagrupación familiar. Además, otro factor de atracción es que estos países solían tener menos restricciones en las solicitudes de asilo en comparación con otros en Europa. Sin embargo, según AGPS (2023), Suecia -pero también Dinamarca- ya no es considerada por los palestinos de Siria como un destino deseado debido a procedimientos de asilo cada vez más complicados y políticas migratorias de puertas cerradas.

Finalmente, tras el colapso del régimen de Al-Assad en diciembre de 2024, los refugiados palestinos en Turquía enfrentan un delicado dilema. Aquellos que permanecen se enfrentan a la opción de regresar a Siria, donde muchas residencias están completa o parcialmente destruidas, las familias están dispersas y las oportunidades laborales son escasas en una economía que requerirá un esfuerzo significativo para reconstruir. Alternativamente, pueden optar por permanecer en Turquía, donde enfrentan los desafíos generados por la pobreza; sin embargo, esta opción proporciona un entorno económico y político relativamente más seguro y estable (AGPS, 2025), al menos a corto plazo.

5. Conclusiones

La guerra siria continúa amplificando las repercusiones de conflictos regionales anteriores que involucran a los refugiados palestinos, resonando con las experiencias de aquellos afectados en el Líbano en 1982, Kuwait en 1990-1991 y Libia en 1995. Esta serie de pérdidas y agravios fomenta un persistente sentido de injusticia y desposesión, una *Nakba* o

catástrofe que ha perdurado durante más de 75 años, marcando a los refugiados palestinos como las víctimas colaterales de diversos conflictos y violencia en todo el mundo árabe.

Desde 2011, los refugiados palestinos en Siria han estado reviviendo el trauma de perder sus hogares y medios de vida, una penuria que comenzó con la creación del Estado de Israel en 1948 y su negativa perpetua a permitirles ejercer su derecho al retorno, tal como se establece en la resolución 194 de las Naciones Unidas. Si bien el conflicto armado en Siria ha impactado a toda la población, su estatuto de refugiados hace que los palestinos sean particularmente vulnerables, con muchos vecindarios, campamentos e infraestructuras parcial o totalmente destruidos. Debido a esto, la mayoría de los refugiados se han visto obligados a reubicarse dentro del país varias veces para escapar de la violencia militar o el hambre. Dado que su bienestar no es prioritaria para el gobierno nacional sirio, su rehabilitación y supervivencia depende de la asistencia humanitaria internacional, es decir, de la UNRWA. Pero desde octubre de 2023, esta agencia ha enfrentado una crisis presupuestaria sin precedentes derivada de la retirada de fondos por parte de sus principales donantes por acusaciones israelíes de supuestas conexiones entre ciertos empleados en Gaza y la organización terrorista Hamas y la destrucción de su infraestructura en la Franja. Este déficit financiero ha afectado negativamente la capacidad de la agencia para proporcionar servicios esenciales en un momento en que son críticamente necesarios, no solo en Gaza, sino también en sus otras áreas operativas. En consecuencia, la reducción del presupuesto y los servicios de la UNRWA coincide con un período históricamente significativo caracterizado por un aumento de las necesidades humanitarias en Gaza, Cisjordania, Líbano y Siria.

A diferencia de la catástrofe de 1948, aquellos refugiados que buscan seguridad fuera de Siria se encuentran con el rechazo de naciones árabes vecinas, particularmente Jordania y Líbano, donde se han establecido políticas para limitar su entrada y prevenir su asentamiento permanente. En ambos países, el apoyo a estas personas ha recaído en gran medida en la UNRWA y ciertas organizaciones no gubernamentales, que son claramente insuficientes para satisfacer sus necesidades básicas. En Turquía, los RPS también enfrentan discriminación, con un acceso restringido a territorio turco. Tampoco se les proporciona adecuadamente protección y asistencia como refugiados palestinos fuera de las áreas operativas de la UNRWA, como lo otorga la Convención de 1951 sobre el Estatuto de los Refugiados. En los tres escenarios, las acciones de estos gobiernos indican que los derechos y necesidades de los refugiados palestinos

de Siria no tienen prioridad, ya que los intereses nacionales prevalecen sobre la atención a los desafíos planteados por la guerra civil siria y la nueva etapa regional. Para millones de palestinos, la guerra en Siria ha sido otro capítulo en su historia de desposesión, parte de esa *Nakba* continua que comenzó en 1948 y ha persistido desde entonces, hilando una serie de eventos calamitosos para el pueblo palestino, de los que ellos constituyen el penúltimo capítulo.

Dada esta situación desesperada, hay una necesidad urgente de protección internacional para esta población específica, que debe incluir asistencia humanitaria y seguridad legal y física sin importar su ubicación, ya sea dentro o fuera de los países de operación de la UNRWA. La comunidad internacional posee los recursos necesarios para ello, tales como esta Agencia y el ACNUR, cuyos esfuerzos deben ser coordinados con los gobiernos que albergan o facilitan el tránsito de estos refugiados.

Además, es crucial financiar la reconstrucción de sus hogares en Siria, tanto dentro como fuera de los campamentos, así como la infraestructura esencial necesaria para restaurar la normalidad, incluidas las escuelas y centros de salud de la UNRWA que han sufrido durante mucho tiempo de restricciones presupuestarias y que fueron destruidos durante el conflicto. En esencia, tanto a aquellos desplazados dentro de Siria como los que han huido se les debe garantizar un regreso seguro a sus hogares mientras esperan la oportunidad de ejercer su derecho de retorno a sus lugares originales en la Palestina histórica, de acuerdo con las resoluciones de las Naciones Unidas, lo que les permitiría finalmente despojarse de su estatus de refugiado.

Referencias

Action Group for Palestinians of Syria (AGPS), (2018). *Palestinians of Syria: Life Under Restrictions: Annual Field Report on the Situation of the Palestinians of Syria in 2017*.
<https://prc.org.uk/upload/library/files/PRSlifeUnderRestrictions2017.pdf>

Action Group for Palestinians of Syria (AGPS), (2020). *Palestinians of Syria: Destruction and Reconstruction Annual Field Report 2019*.
<https://prc.org.uk/upload/library/files/SyriaReport2019.pdf>

Action Group for Palestinians of Syria (AGPS), (4 Jan 2023). *Over 70 Palestinian-Syrian Refugees Arrived in EU Countries over Past 2 Weeks, Action Group For Palestinians of Syria*.
<https://shorturl.at/PhmKp>

Action Group for Palestinians of Syria (AGPS), (25 Jan 2023). *Between Returning or Staying Palestinian Syrians in Turkey Search for a Decision, Action Group For Palestinians of Syria*,
<https://www.actionpal.org.uk/en/post/13951/action-group-for-palestinians-of-syria/between-returning-or-staying-palestinian-syrians-in-turkey-search-for-a-decision>

Action Group for Palestinians of Syria (AGPS), (n.d.). *Statistic Tables and Charts of Victims, Detainees and Missing People*. Recuperado 24 feb 2025 de
<https://www.actionpal.org.uk/en/statistic-tables/3/victims>

Al Hussein, J. and Bocco, R. (2009). The Status of the Palestinian Refugees in the Near East: The Right of Return and UNRWA in Perspective, *Refugee Survey Quarterly*, 28(2-3), 260–285, <https://doi.org/10.1093/rsq/hdp036>

Al Jazeera (24 Dec 2024). *Syria says ex-rebel groups agree to integrate under Defence Ministry* <https://www.aljazeera.com/news/2024/12/24/syria-says-ex-rebel-groups-agree-to-integrate-under-defence-ministry>

Al-Rimmawi H.,y Kittaneh, M. (2022). Fate of Palestinian refugee camps in Syria after the so called Arab Spring, *GeoJournal* 87, 3077–3089 <https://doi.org/10.1007/s10708-021-10419-0>

AMNESTY INTERNATIONAL (2015). *Acción Urgente. Crece la preocupación por los refugiados detenidos.*
<https://www.amnesty.org/es/wp-content/uploads/sites/4/2021/05/EUR4427092015SPANISH.pdf>

BADIL (ed.) (2014). Palestinian refugees from Syria: Ongoing Nakba, Ongoing Discrimination. *Al Majdal*, 56,
<http://www.badil.org/en/publication/periodicals/al-majdal/item/2064-editorial.html>

BADIL (2022). *Survey of Palestinian Refugees and Internally Displaced Persons 2019-2021* Vol. X. Al-Ayyam Printing.
https://www.badil.org/cached_uploads/view/2022/10/31/surveybrochure-web-eng-1667211047.pdf

Brieger, P. (2023). La resignificación de la Nakba. *Relaciones Internacionales*, 32(64), 163. <https://doi.org/10.24215/23142766e163>

Bülbül,H. B. (2024). Recognising Palestinian Refugees: Applicability of Article 1D of the 1951 Refugee Convention in Turkey, *Refugee Survey Quarterly*, 43(3), 2024, 280–300, <https://doi.org/10.1093/rsq/hdae009>

Batravi, S. (2017). Palestinians and the Syrian War: Between Neutrality and Dissent. *Al-Shabaka The Palestinian policy network* <https://al-shabaka.org/briefs/palestinians-syrian-war-neutrality-dissent/>

Calatrava-García, A. y Durán-Cenit, M. (2022). Las relaciones de cooperación y rivalidad entre Turquía y Siria: impacto del conflicto sirio en la política exterior turca y las

implicaciones internacionales. *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 33, 38-63.

<https://doi.org/10.15366/reim2022.33.0021>

Central Intelligence Agency (s.f). CIA World Factbook. Recuperado el 20 de marzo 2025 de <https://www.cia.gov/the-world-factbook/countries/syria/summaries>

Convention relating to the Status of Refugees, July 28, 1951.
<https://www.ohchr.org/en/instruments-mechanisms/instruments/convention-relating-status-refugees>

Dominguez de Olazabal, I. (2022). Turquía-Israel y la causa palestina, antes y después del Mavi Marmara. Un ejemplo de desanclaje. *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 33, 114-143. <https://doi.org/10.15366/reim2022.33.005>

Ebye, A.M. (10 June 2023). ¿Qué futuro les espera a las personas refugiadas de Palestina en Siria? *El País*. <https://elpais.com/planeta-futuro/red-de-expertos/2023-06-10/que-futuro-les-espera-a-las-personas-refugiadas-de-palestina-en-siria.html>

European Agency for the Management of Operational Cooperation at the External Borders of the Member States of the European Union (FRONTEX) (2016). *Risk Analysis for 2016* <https://doi.org/10.2819/26690>

Fritzsche, J. (2014). Challenging the International Framework for Palestinian Refugees in light of the Syria Crisis *Al-Majdal*, (56) 6-11 <http://www.badil.org/phocadownload/badil-new/publications/periodicals/al-majdal/al-majdal-56.pdf>

González Gómez del Miño, P. (2023). La política exterior y de seguridad de Turquía: europeísmo, neo-otomanismo y neo-euroasianismo. *Revista de Pensamiento Estratégico y Seguridad CISDE* 8(1), 115-131. <http://www.uajournals.com/cisdejournal/journal/15/6.pdf>

Hassan, H. (2014). Cyber City in Jordan: the Epitome of Palestine Refugees' Despair and Legal Limbo. *Al-Majdal*, 59, 31-35.

<https://www.badil.org/phocadownload/badil-new/publications/periodicals/al-majdal/al-majdal-56.pdf>

Human Rights Watch (2014). *Not Welcome. Jordan's Treatment of Palestinians Escaping Syria*. <https://www.hrw.org/report/2014/08/07/not-welcome/jordans-treatment-palestinians-escaping-syria>

Hurtado, L.M. (12 abril 2015). 'En Yarmuk se sobrevive comiendo gatos y briznas de hierba', *El Mundo*.
<https://www.elmundo.es/internacional/2015/04/12/552a9f44ca47417d138b456f.html>

Iglesias Velasco A.J. (2000). *El proceso de paz en Palestina*. Colección Bolsillo, Serie Historia y Sociedad, UAM ediciones.

Irfan, A. (2021). *The Exclusion of Palestinian Refugees Who Fled Syria*. Institute for Palestine Studies <https://www.palestine-studies.org/en/node/1651862>

Nilsson, M. y Badran, D. (2019). Conflicts and Relative Deprivation in Ein El Hilweh: Palestinian Refugees in the Shadow of the Syrian Civil War *Journal of Refugee Studies* 34 (1), 453-472. <https://doi.org/10.1093/jrs/fez011>

McGee, T. (2019). From Syria to Europe: Experiences of Stateless Kurds and Palestinian Refugees from Syria Seeking Protection in Europe, *Statelessness Index* <https://index.statelessness.eu/resources/syria-europe-experiences-stateless-kurds-and-palestinian-refugees-syria-seeking-protection?language=es>

Palestinian Return Center (2022a). *Child's Dead Body Spotted in Greece, Weeks after 8 Palestinians Drowned at Sea*. <https://prc.org.uk/en/news/4909/child-s-dead-body-spotted-in-greece-weeks-after-8-palestinians-drowned-at-sea>

Palestinian Return Center (2022b). *Palestinians among 54 Migrants Caught Onboard Austria-Bound Truck*. <https://prc.org.uk/en/news/4901/palestinians-among-54-migrants-caught-onboard-austria-bound-truck>

Palestinian Return Center (2022c). *Palestinian Families in Northern Syria Displacement Camps Denounce UNRWA Apathy*. <https://prc.org.uk/en/news/5122/palestinian-families-in-northern-syria-displacement-camps-denounce-unrwa-apaty>

Paredes Rodríguez, R. (2021). Fuerzas profundas y nuevos conflictos en la post Primavera árabe. *CUPEA Cuadernos De Política Exterior Argentina*, (134), 75–91. <https://doi.org/10.35305/cc.vi134.122>

Rodríguez López, C. (2021). Turquía y el Mediterráneo: un precario equilibrio. *Afkar ideas: Revista trimestral para el diálogo entre el Magreb, España y Europa*, 63, 42-45. <https://www.politicaexterior.com/wp-content/uploads/2021/08/numero-completo-afkar63.pdf>

Rollins T. (2021). *Syria's Palestinians: A new Nakba* European Network on Statelessness <https://www.statelessness.eu/updates/blog/syrias-palestinians-new-nakba>

Santander, J. J. . (2020). Siria en sus actuales circunstancias. *CUPEA Cuadernos De Política Exterior Argentina*, (127), 97–101. <https://doi.org/10.35305/cc.vi127.38>

Tocino Olarte, J.A. (2019). Los actores en la crisis de los refugiados en el ámbito de la Unión Europea. *Revista de Pensamiento Estratégico y Seguridad CISDE* 4(2), 25-37. <http://www.uajournals.com/cisdejournal/journal/8/2.pdf>

Thieux, L. y Barreñada, I. (2024). Memoria y presente de la destrucción de Palestina. De la Nakba de 1948 a la Nakba de Gaza en Thieux, L. y Barreñada, I. (coords.) *La cuestión palestina. Colonialismo, Nakba, ocupación y genocidio*, 13-22, Ed. Dykinson.

Tucker, J. (2018). Why here? Factors influencing Palestinian refugees from Syria in choosing Germany or Sweden as asylum destinations. *Comparative Migration Studies*, 6(29), 1–17. <https://doi.org/10.1186/s40878-018-0094-2>

United Nations General Assembly, Palestine. Progress Report of the United Nations Mediator, A/RES/194/III (11 Dec 1948), <https://documents-dds-ny.un.org/doc/RESOLUTION/GEN/NR0/046/59/PDF/NR004659.pdf?OpenElement>

United Nations High Commissioner for Refugees (2017). *Return and readmission of Palestinian refugees from Syria to Lebanon and Jordan*. <https://www.refworld.org/pdffd/5ab8cf9d4.pdf>

United Nations High Commissioner for Refugees (2021). *Los refugiados sirios en El Líbano luchan para sobrevivir en medio de la mayor crisis socioeconómica en décadas*. <https://www.acnur.org/noticias/news-releases/onu-los-refugiados-sirios-en-el-libano-luchan-para-sobrevivir-en-medio-de-la>

United Nations High Commissioner for Refugees (2022). *Jordania expide un número récord de permisos de trabajo a personas refugiadas sirias*. <https://www.acnur.org/es-es/noticias/comunicados-de-prensa/jordania-expide-un-numero-record-de-permisos-de-trabajo-personas>

United Nations High Commissioner for Refugees (Diciembre 2024). *Emergencia en Siria*, ACNUR España, Recuperado el 20 de febrero de 2025 de <https://www.acnur.org/es-es/emergencias/emergencia-en-siria>

United Nations High Commissioner for Refugees (n.d.). *Data Syrian Refugees*, Recuperado 28 feb 2025 de <https://data.unhcr.org/en/situations/syria?>

United Nations Organization (28 June 2022). *Siria: una década de guerra brutal con casi 307.000 civiles muertos*, Noticias ONU. <https://news.un.org/es/story/2022/06/1511002>

United Nations Relief and Works Agency for Palestine Refugees in the Near East (2022b). *Syria - Humanitarian Snapshot, March & April 2022* https://www.unrwa.org/sites/default/files/content/resources/syria_-_humanitarian_snapshot_march_april_2022.pdf

United Nations Relief and Works Agency for Palestine Refugees in the Near East (2022a). *Syria, Lebanon and Jordan Emergency Appeal 2022*. https://www.unrwa.org/sites/default/files/content/resources/2022_slj_ea_eng_final.pdf

United Nations Relief and Works Agency for Palestine Refugees in the Near East (2023). *UNRWA situation report no 3 on the Gaza Strip*. <https://www.unrwa.org/resources/reports/unrwa-situation-report-3-gaza-strip>

United Nations Relief and Works Agency for Palestine Refugees in the Near East (05 Nov 2024a). *Syria, Lebanon and Jordan Emergency Appeal 2024 - UNRWA Progress Report (Reporting period: 1 January - 20 June 2024)*. https://www.unrwa.org/sites/default/files/content/resources/2024_syria_lebanon_and_jordan_ea_progress_report_v8.pdf

United Nations Relief and Works Agency for Palestine Refugees in the Near East (26 Nov 2024b). *Situation Report #12 on the Syria Emergency Response to Displacement from Lebanon*. https://www.unrwa.org/sites/default/files/content/resources/unrwa_sfo_lebanon_emergency_response_sitrep_number_12_-eng-26_october_2024_eng.pdf

United Nations Relief and Works Agency for Palestine Refugees in the Near East n.d.), ‘Syria Crisis’. Recuperado el 18 de marzo de 2025 de <https://www.unrwa.org/Syria-crisis>

United Nations Relief and Works Agency for Palestine Refugees in the Near East (n.d.).
Where we work. Syria. Recuperado el 8 de marzo de 2025 de <https://www.unrwa.org/where-we-work/syria>

United Nations Relief and Works Agency for Palestine Refugees in the Near East (s.f.).
Where we work. Jordan. Recuperado el 12 de marzo de 2025 de <https://www.unrwa.org/where-we-work/jordan>

United Nations Relief and Works Agency for Palestine Refugees in the Near East (s.f.).
Where we work. Lebanon. Recuperado el 20 de marzo de 2025 de <https://www.unrwa.org/where-we-work/lebanon>

UNRWA España (s.f.). Los refugiados y refugiadas de Palestina. Recuperado el 27 de enero de 2026. <https://unrwa.es/refugiados/>

Zureik, E. (2000). Statut final: Les questions prioritaires des négociations. *Revue d'Études Palestiniennes* 23, 16-37.

Schiff, B. (1995). *Refugees Unto the Third Generation. UN Aid to Palestinians*. NY Syracuse University Press.